

Se labró la Imágen  
en 1411.



Se inauguró la capilla  
en 12 Mayo 1667.

El Exemo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de la diócesis ha concedido 80 dias de indulgencia á todos los que rezaren devotamente una Ave Maria ó una Salve á la Virgen ante esta Imájen.

**ROMANCE**  
**Á LA VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS,**  
VENERADA  
EN SU REAL CAPILLA DE VALENCIA.

Junto al mar Mediterráneo,  
Media legua de su playa,  
Y á orillas del manso Túria,  
Populosa se levanta  
Una ciudad que fué un dia  
Rica joya musulmana,  
Para ser despues, piadoso  
Ejemplo de las cristianas.  
Bajo un cielo azul mas puro  
Que de Abril las frescas auras,  
Valencia, cual bella ninfa,  
Muellemente recostada  
Sobre céspedes frondosos  
Se presenta á la mirada,  
Del que estasiado contempla  
El portento de sus galas.  
Entre ellas, con gran cuidado,  
Casi con recelo guarda,  
Una imájen protectora  
De sus hijos adorada;

Y para la cual en templo,  
Trocóse gentil alcázar,  
Porque allí sin duda el cielo  
Dispuso que reemplazara  
Al Dios de la Medicina,  
La medicina del alma.

Cuenta tradicion antigua  
Que esa imájen veneranda  
Que á la vírgen representa,  
Fué con gran primor labrada  
Por tres artistas celestes  
Llenos de divina gracia,  
Notándose en su trabajo  
Portentosas circunstancias,  
Cual humildes peregrinos  
Que por el mundo buscaran  
Ocupacion en pintura  
O bien en estatuaria,  
A la ilustre cofradía





Presentaron sus instancias,  
Para fabricar la imájen  
Que á su génio se encargara,  
Por condiciones poniendo  
Que un sitio les designaran,  
Donde ellos solos pudieran  
Trabajar, y les entrara  
El Padre Jofré comida  
Y demás que deseaban.  
Hizose así por tres días,  
Pero al cuarto, ¡cosa rara!  
Al entrarles el sustento,  
Los artistas ya no estaban;  
Habian volado al cielo  
Dejándose las viandas,  
El aposento aseado,  
Y la imájen terminada:  
Una mujer que tullida  
Y ciega en su lecho estaba,  
Por inesplicable impulso,  
Cual si estuviera inspirada,  
En el momento que al cielo  
Los artífices volaban,  
Salió en busca de la imájen  
Que su bondad derramaba,  
Dando á los primeros pasos  
Firmes pies para buscarla,  
Y á quien primero la viera  
Los ojos para mirarla.

Por el rio de Buñol,  
Jaime Renovell andaba,  
Hijo del honrado Jaime  
Y de la buena Inés Barta,  
Con un hermanito suyo  
Que bueyes apacentaba.  
De repente un buey lo coje  
Y lo arroja con las astas,  
Desde lo alto del rio  
Al profundo de las aguas,  
Sin que lo viera su hermano  
Que de allí lejano estaba.  
No tardó mucho su madre  
En presumir la desgracia,  
Cuando no venia el hijo  
Y la noche se acercaba.  
Era cabalmente el dia  
En que Valencia sin tasa,  
Con mil obsequios y cantos  
A la Virgen festejaba,  
Por trasladarse la imájen  
A la espléndida morada  
Que el siglo décimo sétimo

Erigió á la soberana  
De cielos, mares y tierra.  
La madre, toda angustiada,  
Y presumiendo que el niño  
Dentro del rio se ahogara,  
Llenos de llanto sus ojos,  
Esclamó: «¡Virgen del alma!  
»Madre de Desamparados,  
»Amparadme en mi desgracia;  
»No permitais que este dia  
»Vierta á raudales mis lágrimas;  
»Yo os prometo muchas misas  
»Si al hijo de mis entrañas  
»Volveis sano y salvo pronto  
»A sus padres y á su casa.»  
Pocos momentos pasaron,  
Cuando hallándose cerradas  
Todas las puertas, se vieron  
Al pobre niño en la entrada;  
Conducido, segun dijo,  
Por dos jóvenes con alas  
Que de luz resplandecientes,  
Con una señora anciana,  
Lo habian sacado intacto  
Desde el fondo de las aguas,  
Con otros mil pormenores  
Que el milagro comprobaban.

De Lérida la victoria  
Se consiguió por su gracia,  
Anunciándolo en Valencia,  
Con asombro, la campana  
De su pequeña capilla (1)  
Sin que nadie la tocara.

A infelices sentenciados  
Libertó por veces varias,  
De pena cruel de muerte  
Injustamente dictada,  
Produciendo gran ruido  
Al ser del reo adorada;  
Pues, segun costumbre antigua,  
Los reos la visitaban  
Al dirigirse al suplicio  
De su perdon en demanda.

Acusado de homicidio,  
La pena injusta esperaba  
Un caballero de Nápoles;  
Se acogió á la bondad santa  
De la Virgen, que en su auxilio,  
De pronto se presentara

(1) En 1644, cuando ocurrió este hecho, la imájen se veneraba en la pequeña capilla, frente á la puerta principal de la que hoy ocupa.



En el triste calabozo  
De resplandor rodeada,  
Y con semblante amoroso,  
Le dijo: «Enjuga esas lágrimas,  
Que la libertad que pides,  
Hoy mismo será otorgada.»  
Y así sucedió al momento,  
Pues su inocencia fué clara,  
Por haberse confesado  
Reos de tan dura infamia,  
Los verdaderos culpables  
De lo que á aquel se imputaba.  
Admirado el caballero  
Recorrió ciudades varias  
Por ver si encontrar podía  
La imájen que deseaba.  
Hasta que llegó á Valencia,  
Y al ver la que aquí se ensalza,  
Esclamó: «¡Gracias á Dios  
Que encontré lo que buscaba!»

En otra ocasión, un niño  
De Don Alvar Bigné, estaba  
Sin esperanza de vida,  
Ya con las mortales ánsias,  
Por haber caído al suelo  
Del terrado de su casa.  
A la Virgen se aclamaron  
Los padres en tal desgracia,  
Y al punto la mejoría  
Se notó tan señalada,  
Que á los ocho dias pudo  
Sano el niño, por su planta,  
Rendir á la Santa Imájen  
El tributo de sus gracias.

Junto á Dénia, cierto dia  
Fueron gentes cautivadas  
Por una barca de moros  
Que estas presas acechaban.  
Eran de Villajoyosa  
Las personas apresadas,  
Y temiendo por sus vidas  
Que á moros se encomendaban,  
Unánimes invocaron  
Con religiosas plegarias  
A la Virgen, por el medio  
De su imájen renombrada.  
Un estudiante que oyera  
Todo esto de la playa,  
Avisó en seguida á Dénia  
Para que salieran barcas.  
Y saliendo, no tan solo  
Rescataron sin tardanza  
A los tímidos cautivos,  
Que fué su fortuna tanta,

Que á su poder redujeron  
A la morisca canalla.

En otra ocasion un hombre  
Falsamente enamoraba  
A una muy sencilla jóven,  
Y sin cesar la intimaba  
Para que hurtase á sus padres  
Antes de dejar la casa,  
Cuanto cojerles pudiera;  
Dinero, ropas y alhajas,  
Y que á casarse acudiese  
Donde el malvado esperaba.  
Era de la Virgen pura,  
Muy devota la muchacha,  
Y para tomar consejo  
Del plan que se proyectaba,  
Se dirigió á la capilla  
Donde está la Imájen Santa.  
A poco de entrar, dormida  
Se quedó y arrodillada;  
Y en sueños comprender pudo  
La intencion perversa y mala,  
Del que amante, suponiéndose,  
Quería solo engañarla.

En el pueblo del Villar,  
Casóse cierta muchacha,  
Cuyo hermano, resentido  
Del matrimonio, en venganza  
Juró matar al esposo  
Si ocasion se presentaba.  
Sacóle un dia del pueblo  
Ostentando amistad franca,  
Y le indujo hasta un barranco  
Con sabrosa y dulce plática,  
Donde viéndose ya solos  
Le asestó una puñalada,  
Arrojándole al abismo  
Del barranco, entre las matas:  
¡Madre de Desamparados!  
Fué la primera palabra  
Del traídoramente herido  
De vida sin esperanza.  
Y entre mortales congojas,  
Oyó una voz sobre-humana,  
Que contestó á su reclamo:  
«Tu devocion hoy te salva;  
»Confía, no morirás,  
»Que es la Virgen quien te guarda;»  
Se recobró del desmayo,  
Y aunque su cuerpo quedaba  
Casi sin sangre, las fuerzas  
Observó no le faltaban.  
Quiso salir del barranco,  
Y alcanzó lo que anhelaba.





Hasta que con pausas muchas,  
Llegó al fin á su morada.  
Agradecido al auxilio  
De la Virgen que adoraba,  
Restablecido, á Valencia  
Vino de allí á una semana,  
Y estuvo por mucho tiempo  
De la capilla en la entrada,  
Pidiendo para aquel templo  
Limosna, en señal de gracias.

Tambien acudió en socorro  
De una nave catalana,  
A la voz del capitán  
Que su amparo demandaba,  
Viéndose bajar del cielo  
Y caer sobre la gavia  
Una imájen, parecida  
A la que aquí es venerada.

Siete malvados salieron  
En vereda solitaria,  
A Antonio Pisan, viajero,  
Dándole de puñaladas;  
Cual devoto de María,  
Se aclamó á su bondad santa.  
Caballero sobre un potro  
Que al aire desafiaba.  
Al momento le condujo  
A la aldea mas cercana,  
Donde ensangrentado, exánime,  
Los médicos le observaban.  
Llegó aquella noche, y antes  
De alborear la mañana,  
Los que al cuidar el enfermo  
En su aposento quedaran,  
Llena de luz y de encantos  
Vieron llegar á una dama,  
Que con bálsamo oloroso  
Ungió al herido las llagas;  
Todas al siguiente dia  
Se hallaron cicatrizadas.

Melchor Menau, capellan  
De esta Metropolitana,  
Regaló á la bella imájen  
Una lámpara de plata.  
La luz empezó á eclipsarse  
Cuando aquel agonizaba:

Y cuando murió Menau,  
Murió la luz de la lámpara.

Un español hijo-dalgo  
Fué á los Estados del Papa,  
Y al llegar junto á Bavena  
Oyó silbidos de balas,  
Viendo á tres salteadores,  
Que sus tiros le asestaban;  
Mas no pudieron herirle,  
Que era devoto, y llevaba  
Oculto junto á su pecho  
De la imájen una estampa.  
De este portento en memoria  
Hizo levantar de planta  
En el sitio de la escena  
Que queda ya reseñada,  
Un bonito santuario  
Donde hoy está venerada  
La imájen en cuadro hermoso,  
Con siempre encendida lámpara.

—La peste y langosta impide  
Y las tempestades calma;  
Y á quien le pide consuelo,  
Nunca jamás desampara.  
—Y si el francés arrogante  
Esclavizar quiere á España  
Con manifiesta injusticia,  
Al noble pueblo entusiasmo  
Y le alcanza la victoria  
Con su independencia ansiada,  
Por cuyo triunfo Valencia  
La proclamó generala,  
Dándole el baston de mando,  
Y ciñéndole la faja;  
Company, ilustre arzobispo,  
Caro, general de fama.

Tales portentos se deben  
De Dios á la Madre Santa;  
Tengan todos los devotos  
En la Virgen confianza,  
Que su consuelo no niega  
A quien con fé la demanda;  
Por eso Valencia hermosa  
Tan preciosa joya guarda,  
Y siendo feliz con ella,  
Su Patrona la proclama.

Es propiedad, y el autor perseguirá ante los tribunales á quien reimprima este romance sin su consentimiento.

(Aprobado por la autoridad eclesiástica.)